

Domingo 21 de febrero de 2021

Leemos de la Biblia: Eclesiastés 4,13-5,6

Tema : Posible felicidad de una vida significativa (5): una base sólida

Introducción

La semana pasada hubo una entrevista en televisión con el dueño de un restaurante. Hablaba de cómo estaba ocupado reconstruyendo su restaurante durante un año. Pero cuando se acercaba la inauguración, la pandemia comenzó y no pudo abrir su restaurante. Todos sus esfuerzos, todo su trabajo se hicieron en vano. A veces nos sentimos así. Mucho trabajo sin ganancias.

El libro Eclesiastés se trata de este tema. En el pasaje de hoy también comienza con una historia semejante. Hay un rey en un país, pero a la gente no le agrada. El rey no escucha los buenos consejos y es un mal gobernante. Hay una nueva persona con mas habilidades pero él está en la cárcel. Es pobre pero se convierte en un gran rey y toma grandes medidas. Sin embargo, después de un tiempo, su popularidad declina y la gente anhelan otro rey.

Una vez alguien dijo: así pasa siempre: ascender, brillar, declinar. Siempre es el mismo. Y ahora el autor escribe sobre un tema nuevo en los siguientes versículos: el servicio de la iglesia, el encuentro con Dios. Y esperas que el autor llegara a la misma conclusión: esto también es en vano.

Pero ... ¡ esta vez es todo lo contrario! ¡Vale la pena! En la iglesia puedes experimentar el sentido de la vida. Donde está Dios, suceden cosas que son importantes y pueden cambiar tu vida. ¡Así que invierte en tu relación con Él! ¡Tómate esto en serio! Encontrarse con Dios te provee de una base sólida. ¿Cómo se encuentra alguien con Dios?

Encontrarse con Dios significa: ¡escucha (4,17)!

Cuando se perdió el paraíso, la humanidad tuvo problemas. Pensamos que, como seres humanos, podíamos manejar la vida por nuestra cuenta. Sin Dios. Pero resultó ser un desastre. Toda la creación estaba en problemas. Nos separamos de Dios. Estaba claro: no podemos manejar todo en la vida. No somos capaces de hacer eso.

Y es una gran sorpresa que Dios no nos haya dejado. Nos amaba. Prometió reparar la relación rota. Construyó un templo en medio de Israel como señal de su presencia. Al final, envió a Jesús para restaurar la relación con nosotros. Dio su vida como sacrificio supremo. Pagó nuestras deudas. Por eso es muy importante encontrarse con Dios y escuchar Su amor. ¡Es asombroso que todavía nos ame! Esta es una gran noticia en nuestra crisis actual.

Una vez un místico iraní (Rumi) dijo: Es mejor vender tu lengua y comprar mil oídos, cuando el Uno se acerca y habla. Por favor, presta atención a la Palabra de Dios. Es de gran valor. Es asombroso que Dios nos hable. ¡El Señor del cielo y de la tierra!

Puede leer sobre esto en Mateo 17,1-8. Jesús es glorificado. Peter quiere arreglar todo tipo de cosas. Pero Dios dice: No hagas eso. Este (Jesús) es Mi Hijo amado, escúchale. Toma en serio Sus palabras. Muchas veces hablamos mucho, pero es mejor escuchar.

La gente necia no escucha. Prefieren ir a la casa de Dios solo para traer ofrendas y usan muchas palabras. Pero sus vidas no reflejan esas hermosas palabras.

En este pasaje puedes encontrar la palabra *necio* 3 veces y la palabra *Dios* 6 veces. Así que, por favor, te pido que prestes atención a Dios. Moisés tuvo que quitarse los zapatos cuando Dios habló. Este fue un momento sagrado. La fe viene a través del oído (Romanos 10,17). Dios tiene palabras de valor eterno. Escúchale a Jesús. Intenta de no hablar demasiado. Escucha estas palabras: Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas. (Juan 10,11). Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, de ningún modo andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. (Juan 8,12). Si escuchas estas palabras, tu vida se cambiará por completo. Así que no digas demasiadas palabras, cuando te encuentras con Dios. Sus palabras pueden ser de gran valor para ti. Vende tu lengua y compra mil oídos. Él tiene palabras de vida eterna para ti. Palabras de gracia, amor, perdón.

Encontrarse con Dios significa: ¡orar (5,1)!

Existe un riesgo en las charlas excesivas. Es como si fueras ocupado todo el día y después tienes muchos sueños durante la noche. No puedes hacer nada con los sueños. Las palabras muy a menudo son tonterías.

Así que piensa en tus oraciones. Pueden ser automáticamente, quizás las mismas palabras que antes.

Pero, por favor, date cuenta de que estás delante de un Dios santo. Él está a cargo, así que: hónralo. Acércate a Él con asombro.

Esto es muy significativo. Debido a que Dios es el Creador del cielo y la tierra, Él es poderoso. Así que cuando ores, pon tus oraciones en manos del Poderoso. El tiene una visión completa. Jesús nos enseñó a orar: Padre nuestro, que está en el cielo. Esto es muy íntimo. ¡Qué sorpresa! ¡Puedes llamarle 'Padre' a Dios! Tienes un Padre poderoso! Si Él presta atención a tu oración (¡y lo hace!), entonces puedes esperar una respuesta. Santiago nos dice que la oración de una persona ordinaria puede tener un gran resultado (Santiago 5,16). Así que, por favor, date cuenta del hecho que tienes una conexión con un Dios poderoso a través de la oración. ¡Ven con asombro y expectación!

Encontrarse con Dios significa: ¡promesa (5,3-4)!

¡Es bien hacer promesas! Hoy en día no lo hacemos bastante. Saber en quien puedes confiar puede ser de gran ayuda. Las promesas verdaderas pueden dar esperanza y descanso.

En la Biblia hay varios capítulos sobre hacer promesas (Deuteronomio 23,21-22 o Números 6 ...). Puedes leer sobre la promesa que hizo Ana (1 Samuel 1). La gente de Israel hizo promesas acerca de dedicar su tiempo a Dios o una donación especial.

Debemos cumplir nuestras promesas, pero pocas veces lo hacemos. Por ejemplo, cuando se acercan las elecciones, los políticos pueden hacer promesas. Pero, ¿qué pasa cuando son elegidos?

Puede ser lo mismo para nosotros. Quizás prometiste visitar a alguien. ¿Y? ¿Cumpliste tu promesa? Jesús dice: que tu sí sea sí. Pero nosotros sabemos que cometemos errores con nuestras promesas.

¡Afortunadamente Dios es diferente! Él cumple sus promesas. Puedes leer sobre esto en 2 Corintios 1,20: porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.

Las promesas de Dios se cumplen. Jesús dijo esto en Mateo 24,35: El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Los discípulos de Jesús querían saber qué sucederá en la crisis inminente. Jesús les dijo de no romper sus promesas. Os invito a hacer lo mismo en esta crisis de la corona. Nunca pierdas la esperanza. Dios cumplirá sus promesas.

Conclusión

Estas semanas trato de hacer algo deportivo todos los días. Durante este confinamiento, tenemos que hacerlo, creo. Pero caminar por el sur de Holanda me dio algunos problemas. El suelo está muy húmedo y resbaladizo después de toda la lluvia. Entonces tuve que cambiarme los zapatos. Y ahora uso mis botas de montaña. Tienen buen perfil y tengo un buen agarre. Tengo una base sólida para seguir.

Todos necesitamos una base sólida.

Hay muchas cosas que son en vano. Una cosa no lo es.

Busca una conexión con el Poderoso: por favor, escucha, ora y prometa. Él te da una base sólida en esta crisis. ¡Cambiará tu vida!

¡Dios te bendiga!

Pastor / ministro Jan Bosch.